

Cuándo Nació la iglesia

Hechos 2; Joel 2:28-32; Hechos 3

El Día de Pentecostés

La Evidencia. El Nuevo Testamento no nos declara con precisión el día que la Iglesia comenzó pero toda la evidencia indica el día de Pentecostés. En Hechos 2:47 se habla por primera vez de la Iglesia ya en existencia. En ocasiones anteriores, como Mateo 16:18, Jesús usó el tiempo futuro. El pasaje de Mateo 18 se puede referir ya sea a Israel o a lo que se tiene que hacer cuando la Iglesia sea establecida. El apóstol Pedro considera el Pentecostés como el principio de la Iglesia (Hech. 11:5).

En cierta manera se puede decir que la Iglesia es la continuación espiritual del pueblo de Israel. Aunque las palabras de Jesús "El reino de los cielos se ha acercado" indican un principio y no una continuación del reino de Israel. Algunos fechan el principio de la Iglesia con el llamamiento de los doce; y ciertamente fueron un prototipo de la Iglesia. Cristo los llama "manada pequeña", y esto podría aplicarse al principio de un rebaño más grande que sería constituido por todos los que acepten a Cristo. Algunos han dicho que la Iglesia tuvo su inicio en la última cena. Si la Iglesia principió antes de Pentecostés, hay que reconocer entonces que su trabajo no dio comienzo sino hasta el gran día de Pentecostés. Debemos considerar también que, si la Iglesia empezó antes de Pentecostés, fue una Iglesia sin poder; pues la promesa de Jesús no se cumplió sino hasta el día de Pentecostés (Hech. 1:4; Luc, 24:49). La mejor explicación es que el llamamiento de los doce y la última cena fueron un prelude, la sombra de lo que había de venir. El Pentecostés se erige como el momento más importante de la historia humana, aparte de la crucifixión y resurrección de Cristo.

La fiesta judía. Por un tiempo de como 1500 años los judíos venían celebrando esta fiesta de gran gozo. Era su festival de la cosecha,

cuando el grano estaba listo para segar. De esta cosecha los judíos traían una ofrenda de gratitud a Dios. Fue muy apropiado que en la fiesta de la cosecha, el evangelio produjera también sus primeros frutos. ¡Cuán apropiado fue que los segadores de Dios recogieran la primera cosecha justo cuando los hebreos salían a cosechar también. Así como el grano estaba listo para ser segado, el tiempo era propicio para la cosecha de hombres. Tal como los hebreos adoraban a Dios antes de la cosecha, también los discípulos pasaron diez días en oración y ayuno antes de iniciar su cosecha.

Las Multitudes. Multitudes se arremolinaban en las calles de Jerusalén, y una sinfonía de sonidos hacía eco en sus murallas; corderos balando, burros rebuznando, niños llorando y viejos amigos saludándose; los comerciantes proclamando sus mercancías, y los sacerdotes del templo haciendo sus rituales. Gente venida de todas partes del mundo, gente enseñada en las tradiciones de sus padres y educada en la ley de Moisés y en los profetas. El escenario estaba listo, la multitud estaba reunida, los participantes preparados, el telón a punto de correrse para ese drama inolvidable: *el nacimiento de la Iglesia*”.

Un Día de Poder

Manifestaciones Divinas. En el clímax del festival Cristo cumplió Su promesa a los doce “recibirán poder”. Prometió y cumplió. Estaban todos juntos cuando se les aparecieron lenguas como de fuego.

Estas fueron las expresiones visibles del poder invisible que iba a tocar tanto la mente como la boca de los apóstoles. No sólo fueron guiados en el contenido del mensaje, también se les dio la habilidad de predicar a los que no podían hablar hebreo, su lengua madre, ni el griego, su lengua cultural. Según Hechos 2 había judíos de más de una docena de lugares, y cada uno oyó el mensaje en su idioma. Los estudiosos de la Biblia no se ponen de acuerdo en cuanto a la naturaleza de la maravilla expuesta en este evento. Algunos dicen que los doce hablaron un solo idioma y cada persona lo oyó en su idioma. Otros dicen que la señal se obró en los oyentes y no en los que hablaban. Aduciendo que o cada apóstol habló un idioma distinto o tomaron turnos para hablar en varios idiomas a la multitud. No hay manera de llegar a una conclusión, y eso realmente no es importante; sino el hecho de que por obra de Dios todos oyeron el evangelio en su propio idioma.

Una Iglesia Universal. Desde el principio Dios mostró que Su reino iba a ser universal, sin límites geográficos, políticos o raciales. El hecho de que cada uno oyera en su propia lengua demuestra que el cristianismo no sería una religión exclusiva. Nadie necesitaba aprender hebreo o griego para formar parte del reino. Debemos tener cuidado de no confundir cristianismo con costumbres. Muchos misioneros americanos ponen más interés en americanizar o romper costumbres que en cristianizar. El cristiano no necesita adoptar la manera de vivir de otro, sólo necesita aceptar a Cristo.

Un Día de Proclamación

Las lenguas como de fuego fueron más que una señal para anunciar el maravilloso don de hablar en otros idiomas; fueron un símbolo del fuego elocuente con que el mensaje debe ser predicado. Quizá todos predicaron en esa ocasión, pero sólo tenemos un sermón escrito, el de Pedro. Él “alzando su voz”, y su voz sigue oyéndose en cada generación. Pedro proclamó que los eventos que estaban observando fueron profetizados en el Antiguo Testamento; donde Dios dijo lo que iba a hacer. Tomando el texto de Joel, Pedro declaró que lo que estaban viendo era el cumplimiento de las esperanzas y sueños de Israel.

Pedro mostró también que los eventos del día de Pentecostés, año 30 al 33 de nuestra era, tenían sus raíces en la mente de Dios. El Señor mismo había intervenido en la historia humana, y había entrado en ella en la persona de Jesucristo. Pedro declara que de todas las maravillas de Dios sobresalen la crucifixión y la resurrección de Cristo; las cuales fueron profetizadas también. Citando los Salmos de David, mostró que el Mesías debía experimentar muerte y resurrección; y, lejos de ser descalificado por ello, dice que estas dos experiencias le valieron para ser declarado “Señor y Cristo”.

El mensaje de Pedro fue personal y preciso. En seguida acusó a su audiencia de ser culpables de la muerte de Cristo. Esta acusación era como lenguas de fuego, quemaban mientras atravesaban y llegaban al corazón de los oyentes. ¿Habría allí algunos que gritaron a Pilato “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”? Es muy probable. Todo Israel era culpable; porque “a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. También es cierto que toda la humanidad debe compartir la culpa, porque no fueron los clavos que mantuvieron a Jesús clavado en la cruz, sino nuestros pecados. ¿No deberíamos reaccionar de la misma forma que la gente de Jerusalén? “Varones hermanos, ¿qué

haremos?” Creo que a cualquier ministro le gustaría predicar con tanto poder, y que los pecadores lo interrumpieran a mitad de su mensaje y le dijeran ¿qué haremos?

Respuesta de Pedro. Pedro no respondió que tuvieran fe; pues era evidente que ya creían. Lo que necesitaban era mostrar su arrepentimiento dejándose bautizar. La frase “*en el nombre de*” significa “*por la autoridad de Jesucristo*”. Pedro ofrece el remedio a los hombres convencidos de su pecado. Se entiende que tanto el arrepentimiento como el bautismo, son para el perdón de los pecados. ¿Qué es el don del Espíritu Santo prometido por Pedro? ¿Los capacitaría también para que ellos hablaran en otros idiomas? Esto no se enseña ni en este ni en otro pasaje del Nuevo Testamento. Un estudio concienzudo de 1ª a Corintios y Romanos pondrá en claro que no todos los cristianos debían esperar obrar señales y prodigios. También aclaran que cada cristiano debe ver su cuerpo como el templo del Espíritu Santo que mora en él.

Un Día de Victoria

La Respuesta. ¡Qué respuesta tan magnífica la de los oyentes de Pedro! Como 3000 aceptaron al Señor y fueron bautizados el mismo día. Se ha arguido que los doce no pudieron haber sumergido a 3000 en un día. Pero hay la posibilidad de que algunos de los 120 y los bautizados ayudaran a bautizar también a los demás. La enseñanza de que sólo los capacitados pueden bautizar es ajena a la Biblia.

Tan gozosos estaban estos cristianos que inmediatamente liquidaron sus asuntos y principiaron una vida comunitaria. Algunos han dicho que esto fue el comunismo en experiencia; pero debemos entender que hay una gran diferencia entre la comunión cristiana y el comunismo marxista de hoy día.

Su corazón estaba tan lleno de gozo que se juntaban en las casas y en el templo para alabar a Dios. Aunque el templo simbolizaba la vieja ley, ahora sustituida por la nueva; los cristianos no veían nada malo en regresar a él para adorar a Cristo, el nuevo camino a la vida.

Añadidos a la Iglesia. Si ha leído el capítulo, 2 de hechos habrá notado que la palabra “IGLESIA” no aparece sino hasta casi el final del capítulo. El último versículo es muy significativo; pues nos indica que los que fueron salvos no fueron abandonados a sus propias fuerzas para luchar contra la tentación. Cristo los había llamado fuera del mundo para reunirlos en un grupo. Donald Miller lo llama “la

confraternidad de los perdonados”. La iglesia se compone de los llamados fuera del mundo, llamados para estar juntos en una asamblea mundial de santos; pues no es justo decir que la Iglesia es sólo un grupo de amigos o una simple asamblea de personas. Sus miembros tienen compañerismo unos con otros, y, a la vez, tienen compañerismo individual con el Cristo vivo; pues han pasado a formar parte de Él mismo, de Su carne y de sus huesos (Efe. 5:30). Y es a través de ellos que el mundo será redimido.

Un Día de Idiomas. Los grandiosos acontecimientos del Pentecostés pueden ser resumidos en las muchas voces oídas. La lenguas como de fuego del Espíritu hizo posible el portento de que se hablara en varios idiomas. Los idiomas en que estaban proclamando Pedro y los apóstoles motivaron que la boca de los pecadores se movieran inquisitivas; y para antes de que terminara el día, todas las lenguas se habían unido en idiomas de alabanza y testimonio. Y al considerar esto, ¿no sentimos lo mismo que David, cuando dijo: “Y mi lengua hablará de tu justicia, y de tu alabanza todo el día”? (Salmo 35:28).

Resultados sin Precedente. El islamismo no tuvo ni cien convertidos el primer año; y el cristianismo tuvo 3000 el primer día; y en pocos días más 5000 fueron añadidos (Hech. 4:4). Cada convertido se transformaba en un evangelista, en un testigo. De este principio tan magnífico, logrado en Jerusalén, saldría la semilla para plantar iglesias en todo el mundo. Los cristianos fueron dispersados por los vientos de la persecución (Hech. 8:4), y cada cristiano se convirtió en la semilla para una nueva congregación, guiando a los habitantes de su comunidad a aceptar a Cristo. Podemos decir que el mensaje divino llegó a todos los rincones del mundo conocido en el transcurso de la vida del apóstol Pablo (Col. 1:6). ¡Qué gran principio para el nuevo pacto de Dios con el hombre!

El Precio del Pentecostés. Tan excelentes resultados no se alcanzan fácilmente. Recordemos que el Pentecostés fue el clímax de muchos siglos de preparación. A Cristo le costó dejar Su gloria en el cielo, Su comunión con los ángeles y abandonar la presencia del Padre; le costó trabajo, lágrimas, sudor y hambre; y no hay que olvidar el dolor intenso, la agonía y la muerte. No fue una victoria fácil, pero fue decisiva, y de Cristo. No podemos explicar los resultados del Pentecostés sino a través del poder de Dios. Muchos se han preguntado ¿cómo es posible que un grupo de pescadores iletrados

haya logrado tanto? La respuesta es que no la lograron por ellos mismos sino “gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Recreando el Pentecostés

Algunos se han preguntado: ¿Podría haber en nuestro tiempo otro pentecostés? Y respondemos que, técnicamente, el Pentecostés no puede ser recreado; pues como fue el día de la inauguración de la Iglesia, no se puede repetir. ¿Quiere decir que la Iglesia de la actualidad está sin poder? NO. Si bien no necesitamos lenguas como de fuego ni idiomas milogrosamente hablados; ¿no está siendo predicada la majestuosa palabra, que “es poder de Dios para salvación” por todos los lugares? Si nos convertimos en recipientes para llevar el poder de Dios, como lo fue la Iglesia primitiva, con seguridad que veremos en nuestro tiempo un resurgimiento victorioso de la Iglesia. ¿Qué características poseían los primeros cristianos para convertirse en los medios eficaces para que el poder de Dios se extendiese? Estaban unidos en comunión. Ninguna de las diferencias insignificantes y triviales, que separan en nuestro tiempo a la gente del Señor, podía perturbar “el mismo corazón” de Pentecostés.

Incomparables en su Generosidad. La Iglesia nació sin fondos económicos pero al día siguiente el tesoro estaba rebosando, lleno de las ofrendas de hombres y mujeres para quienes la Iglesia era todo su interés. También eran generosos con su testimonio; aunque las autoridades les ordenaban no hablar, ellos continuaron haciéndolo con mayor ahínco. Puestos bajo prisión, convirtieron al carcelero; traídos a juicio, invitaron a sus jueces a aceptar a Cristo. Fue imposible para ellos guardar las maravillosas nuevas de que el Señor resucitado es nuestro Redentor y Salvador.

Las Primeras Cosas en Primer Lugar. Pentecostés fue también la “fiesta de las primicias”. Las primicias de la cosecha eran traídas como ofrenda a Dios. De esta manera los judíos demostraban que Dios era el primero en su vida. Los primeros convertidos del día de Pentecostés fueron los primeros frutos y los primeros cristianos, y estaban listos para poner a Dios en primer lugar para todo. Casas, negocios y tierras fueron vendidos para que la Iglesia naciente no tuviera necesidades. Cuando ocurrió todo esto fue el primer día de la semana; y no fue coincidencia que la iglesia naciera en ese día;

como tampoco es accidente que escogiera el primer día de la semana para sus reuniones. Por designio de Dios traemos nuestras ofrendas el primer día de la semana; y en comunión ese día buscamos fuerza para poner primero a Dios en todas nuestras acciones.

Sin embargo, el primer día de la semana no es conmemorativo del Pentecostés, sino de la resurrección de Cristo. Cuando notamos que Pablo llama a Jesús “primicias de los que durmieron” (1^a a Corintios 15:20, 23), vemos cuán apropiado es que Él se haya levantado de los muertos el mismo día en que la fiesta de las primicias se venía celebrando por 14 siglos. ¡Qué gran herencia la que tenemos cuando nos reunimos el primer día de la semana!

PREGUNTAS

1. ¿Qué evidencias hay de que el nacimiento de la Iglesia fue en Pentecostés? _____
2. Describa la fiesta de Pentecostés. _____
3. Los idiomas mostraron que los apóstoles hablaron por inspiración divina y proveyeron una lección objetiva de la naturaleza de la Iglesia, ¿qué lección sacamos de este fenómeno hoy día?

4. ¿Cuáles dos escritores del Antiguo Testamento citó Pedro en su sermón de Pentecostés? _____
5. Escriba de memoria la respuesta de Pedro a los que preguntaron 'Varones hermanos, ¿qué haremos?' _____
6. ¿Cuántos se convirtieron en ese día? _____
7. ¿A qué fueron añadidos? ¿quién los añadió? _____
8. ¿Qué cualidades de los primeros cristianos deberíamos adoptar para tener los mismos resultados que en Pentecostés?
